

## Lo que piensan los filósofos

Julian Baggini / Jeremy Stangroom

Paidós, Barcelona, 2011, 248 pág.  
ISBN 978-84-493-2543-4

Si se quiere saber lo que piensan los filósofos lo mejor es leer sus libros. Sin embargo, en sus obras publicadas, los filósofos no suelen contar lo que piensan sobre ciertos temas. Sólo nos hablan de

un reducido repertorio de asuntos de los que son especialistas. La originalidad de este libro está en presentar una serie de entrevistas con filósofos y científicos que nos aportan una visión más personal de sus quehaceres profesionales. Julian Baggini, editor y cofundador de

*The Philosopher's Magazine* y autor del celebrado *El cerdo que quería ser jamón*, nos acerca, en colaboración con Jeremy Stangroom, a las mentes que sustentan las grandes ideas de hoy.



## El mapa y el territorio

Michel Houellebecq

Traducción de Jaime Zulaika  
Anagrama, Barcelona, 2011, 384 pág.  
ISBN 978-84-339-7568-3

El controvertido escritor Michel Houellebecq va camino de convertirse en todo un clásico de las letras francesas. En su última novela, que ha recibido el Premio Goncourt, aborda nada menos que el mercado del arte, la economía, la globalización, en suma, la

manera en que el capitalismo moderno modifica las relaciones humanas. Con su estilo corrosivo y provocador, la novela narra la vida de Jed Martin desde su infancia, las relaciones con su padre, la universidad, su éxito y su declive. La novela, que ya nació con polémica por acusaciones

de plagio, no defraudará a sus seguidores.



## El opio de los intelectuales

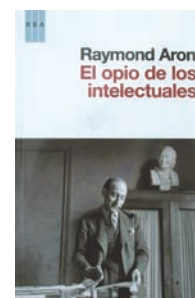
Raymond Aron

RBA, Barcelona, 2011, 395 pág.  
ISBN 978-84-9006-078-0

Si Karl Marx dijo aquello de que la religión es el opio del pueblo, el filósofo y sociólogo francés Raymond Aron (1905-1983) analiza el “opio de los intelectuales” en este ensayo crítico con

la élite intelectual francesa de su tiempo que apoyaba el comunismo. Frente al dogmatismo y la fe ciega en ideologías y utopías tramposas, Aron opone la libertad del pensamiento crítico para denunciar la realidad de un sistema que atentaba contra la dignidad humana. La obra de Aron, uno de los

grandes analistas de la sociedad actual y de la actuación de los intelectuales de izquierda, se agiganta con los años y su figura se ha convertido en símbolo de coraje intelectual.



## CONTRASEÑAS Gabriel Rodríguez

# Lo que hacen los filósofos

Cuenta Voltaire en su novela corta *Micromegas* la impresión que le causaron los filósofos a los dos habitantes celestiales de Sirio y Saturno. Cuando les preguntan a qué se dedican, aquellos responden: “Disecamos moscas, medimos líneas, juntamos números; estamos de acuerdo en dos o tres puntos que entendemos, y discutimos sobre dos mil o tres mil que no entendemos”. Y luego de hacerles un somero examen científico, que los sabios superan satisfactoriamente, *Micromegas* les pregunta cómo es su alma y cómo forman sus ideas. Y se armó el belén, y ninguno se puso de acuerdo.

Los filósofos, antaño sumos sacerdotes de la sabiduría humana e incluso divina, andan ahora de capa caída. Se diría que se han vuelto invisibles para la mayor parte de la sociedad, ya que la mayoría de la gente no siente una gran preocupación por las cuestiones del sentido de la vida, pongamos por caso. Al fin y al cabo, estamos más preocupados por llegar a fin de mes. Sin embargo, es posible que esto haya sido siempre así, es decir, que los filósofos nunca han tenido un gran predicamento en la sociedad.

Y es que ya lo decían los antiguos romanos: “*primum vivere deinde philosophari*”. En la Roma clásica, el quehacer filosófico estaba englobado dentro del tiempo de *otium*, destinado a la vida privada y al descanso, por contraposición al *negotium*, que era el tiempo destinado a las actividades dedicadas al servicio del Estado. Como en la actualidad estos conceptos han perdido gran parte de su valor, pues ambos se refieren a asuntos privados, si bien el *negotium* hace referencia al mundo laboral, es difícil que los hombres filosofen a la manera

de un Cicerón o un Séneca. En realidad, el quehacer filosófico está prácticamente reservado a los profesionales de la filosofía, sobre todo en el ámbito académico, aunque el número de estudiantes disminuye de forma alarmante cada año. Y dado que la Universidad es un coto cerrado, en absoluto poroso al resto de la sociedad, estos viven reclusos en un mundo autorreferencial que no suele captar la atención del gran público. Todo esto sin olvidar que la hiperespecialización académica, propia de nuestros tiempos, aísla todavía más a los filósofos.

La filosofía, como su pariente lejana, la teología, ha perdido buena parte del prestigio de que gozaba en otros tiempos. Y si hubo una época en que la ciencia era una especie de sierva de la filosofía, ahora las cosas han cambiado totalmente. O al menos eso parece. Sin embargo, lo que distingue la filosofía de la ciencia o la religión no es que trate sobre las ideas, sino sobre cómo se manejan, es decir, sobre la argumentación racional.

El problema es que, según el profesor Manuel Cruz, los filósofos no forman, a la manera de los científicos, una comunidad, donde intercambiar ideas. No existen revistas de referencia que certifiquen los avances de la disciplina, ni libros de texto universalmente aceptados. Y el problema es que la consideración profesional de los filósofos no está muy alejada de aquella que reflejaba Cervantes en *El Quijote*, en el *Diálogo entre Babieca y Rocinante*, cuando el caballo del Cid Campeador le dice a Rocinante “metafísico estáis”, y el escuálido rucio le responde: “es que no como”.